

# El humor verbal en las columnas españolas sobre la lengua (CSL) diacrónicamente: desde el siglo XIX hasta ahora

## *Verbal Humor in the Spanish Columns about the Language Diachronically: From the 19th Century until Now*

JOSÉ JOAQUÍN MARTÍNEZ EGIDO

Dpto. de Filología Española, Lingüística general y Teoría de la Literatura  
Facultad de Filosofía y Letras  
Universidad de Alicante  
Campus San Vicente del Raspeig. Ap. Correos 99. Alicante, 03080  
jj.martinez@ua.es  
<https://orcid.org/0000-0002-9775-2721>

RECIBIDO: 3 DE MARZO DE 2023  
ACEPTADO: 20 DE JULIO DE 2023

**Resumen:** El humor verbal puede formar parte de las estrategias discursivas de textos que no son catalogados como humorísticos, cuya función no sea simplemente el hacer reír. Este sería el caso de las columnas sobre la lengua (CSL), consideradas como textos expositivos y argumentativos, periodísticos de opinión y metalingüísticos. El objetivo de este trabajo es descubrir y analizar la presencia del humor verbal en las CSL españolas diacrónicamente, desde sus inicios a mediados del siglo XIX hasta nuestros días. Para ello se ha creado una muestra de estudio con 11 columnistas y un total de 530 columnas, en las que se ha estudiado la finalidad del empleo del humor verbal en ellas, así como los procedimientos lingüísticos que lo han hecho posible (marcas e indicadores humorísticos). El resultado obtenido es la consideración del humor verbal como un elemento constituyente de las CSL en su tradición discursiva.

**Palabras clave:** Humor. Diacronía. Columnas sobre la lengua. Marcas e indicadores humorísticos. Tradición discursiva.

**Abstract:** Verbal humor can be part of the discursive strategies of texts that are not classified as humorous, whose function is not simply to make people laugh. This would be the case of the columns on language, considered as expository and argumentative texts, add opinion and metalinguistics. The objective of this work is to discover and analyze the presence of verbal humor in columns on language diachronically from its beginnings in the mid-nineteenth century to the present day. For this, a corpus has been created with 11 columnists and a total of 530 columns, in which the purpose of using verbal humor in them has been studied, as well as the linguistic procedures that have made it possible (humorous markings and indicators). The result obtained is the consideration of verbal humor as a constituent element of the columns on language in its discursive tradition.

**Keywords:** Humor. Diachrony. Columns on Language. Humorous Markings and Indicators. Discursive Tradition.

---

\* Este trabajo se ha llevado a cabo bajo el auspicio de los siguientes proyectos de investigación: «El columnismo en la prensa española desde sus orígenes: análisis multidimensional, caracterización y aplicaciones», PID2019-107265GB-I00; y «Etiquetaje pragmático para un observatorio de la identidad de mujeres y hombres a través del humor: la plataforma Observahumor.com», Prometeo/2021/079.

Las columnas sobre la lengua (CSL) son textos metalingüísticos publicados en los periódicos españoles por periodistas y especialistas en la lengua española, que forman parte del discurso público, como textos expositivos y argumentativos, siempre con la finalidad de conseguir ciertos efectos en sus lectores. Las columnas sobre la lengua se caracterizan mayoritariamente por tratar temas de actualidad y, en cierta medida, polémicos en el momento de su publicación. Precisamente por esa razón, los temas que tratan así como la forma de abordarlos son muy importantes para su constatación como género textual. De este modo, mediante la observación y el estudio de todos los elementos que pueden fundamentar su construcción textual (Marimón Llorca/Santamaría Pérez 2019; Marimón Llorca 2019; Martínez Egido 2019b, 176), y más si este estudio se realiza mediante una perspectiva diacrónica, pueden formularse las CSL en español como una tradición discursiva en sí misma (Martínez Egido 2020).

Uno de esos elementos que pueden aparecer en las CSL como integrante de su propia configuración textual es el humor verbal, esto es, en su condición de elemento metapragmático esta forma parte de ciertas estrategias comunicativas que pueden ser utilizadas en textos que no pertenezcan a la categoría de textos humorísticos (Tsakona 2017; Martínez Egido 2022a). El humor verbal en este trabajo se conceptualiza como una manera de presentar la realidad mediante el uso de un componente aparentemente ilógico o incongruente que, en su interpretación, conlleva un resultado cómico (Martínez Egido 2016). La construcción de dicho humor verbal en los textos no humorísticos se realiza mediante el mismo procedimiento general que en los textos humorísticos (Martínez Egido 2016), es decir, el autor, en este caso el columnista, crea una incongruencia en su discurso, la cual puede ser descifrada y comprendida por el receptor mediante el empleo de unos indicadores humorísticos o de unas marcas determinadas (Timofeeva/Ruiz Gurillo 2021). En estos casos de textos no humorísticos en sí mismos, el humor verbal puede ser empleado por el emisor en sus diversas y posibles manifestaciones, pues estas siempre dependerán de la finalidad de su uso (Ruiz Gurillo/Padilla García 2009); es decir, se puede emplear el humor verbal en cualquiera de sus manifestaciones, no solo para hacer reír o bromear sobre algo, sino también para ironizar o satirizar sobre cualquier aspecto o persona usuaria de la lengua o que opine sobre ella (Martínez Egido 2018; Pano 2019a; 2019b); de ahí que su empleo en textos no humorísticos se deba al querer conseguir otro tipo de emoción y de conceptualización en los lectores, tal y como parece que sucede en las CSL.

La hipótesis de partida en este trabajo es que el humor verbal se encuentra presente en las CSL como una estrategia narrativa en la construcción del discurso metalingüístico realizado por los columnistas. Partiendo de ella, el objetivo principal de esta investigación es descubrir y analizar la presencia del humor verbal en las columnas sobre la lengua desde una perspectiva diacrónica, es decir, desde sus orígenes en español en la segunda parte del siglo XIX, hasta nuestros días. Como objetivos complementarios, estarían, en primer lugar, explicar cómo se articula el humor verbal como herramienta argumentativa en la CSL, es decir, qué indicadores humorísticos o marcas utilizan los columnistas para su uso, y consecuentemente, establecer cuál o cuáles pueden ser los propósitos que les inducen a emplearlo en su discurso.

## 1. MUESTRA DE ESTUDIO Y METODOLOGÍA

La metodología implementada en este trabajo ha consistido, en primer lugar, en la creación de una muestra de columnas suficientemente representativa para poder conseguir los objetivos propuestos. En el afán abarcador diacrónico de este trabajo, el inicio de las CSL puede situarse a finales del siglo XIX y comienzos del siglo XX, llegando con perfecta vigencia hasta la prensa actual. Por ello, en este estudio se recorre todo ese periodo temporal mediante la selección de una serie de columnistas importantes o significativos de alguna manera, tanto por su proyección periodística, por su carácter polémico como por su posición institucional como profesores, siempre en el momento de sus producciones periodísticas.

De la combinación de estos parámetros se ha configurado la muestra de estudio que comprende 11 columnistas y que abarca un periodo temporal de 135 años, de 1887 a 2022, y un total de 530 columnas. Este corpus comienza a configurarse con los 53 artículos de Valbuena Prat, recopilados en dos tomos bajo el título de *Fé de erratas* (1887; 1889). Con ellos, este autor se convirtió en el azote de los académicos de la lengua del momento y se centró en la crítica hacia el diccionario académico (Serrano Serrano 2006; Martínez Egido 2022b). Continúa con Mariano de Cavia, a caballo entre ambos siglos con las 103 columnas recopiladas en su libro *Limpia y fija* (1922), quien actuó como el primer periodista que escribió CSL tal y como hoy podemos entenderlas y conceptualizarlas, pues abordaba cualquier aspecto de la lengua de la sociedad en la que vivía y las publicaba de forma periódica en diarios como *El Liberal*, *El Imparcial* y *El Sol* (Bonilla y San Martín 1922; Martínez Egido 2020; Martínez

Egido 2022b). Como su coetáneo en las primeras décadas del siglo XX, estaría Julio Casares, ya desde la óptica del ser profesor (Martínez Montero 2005; Marimón 2018; Martínez Egido 2020) con 41 columnas publicadas en el diario *ABC* bajo el título de «Divertimentos filológicos» y recopiladas en su libro *Crítica efímera* (1918). Estas columnas se distribuían en seis apartados temáticos y un apéndice. Es habitual en la historia de los columnistas el agrupar en un libro su producción periodística, acción que se justifica por el intrínseco carácter efímero del propio medio periodístico, como bien expresó en su momento Ramón Menéndez Pidal en el prólogo a este libro de Casares: «Este nuevo libro de usted venga a quitar el efemerismo propio de las columnas de un diario a tantos artículos dignos de más larga vida» (Casares 1918, 13). Práctica que, como se comprobará más adelante, sigue vigente en el siglo XXI.

En la década de los sesenta del siglo XX, Manuel Rabanal (Marimón 2021) publicó una sección en *ABC* llamada «Lingüística sin lágrimas», de la que se han seleccionado para este trabajo 32 columnas. En ellas, como profesor que era, atiende a explicaciones diacrónicas y etimológicas sobre diferentes palabras del español sin que haya ningún tipo de aparente polémica sobre ellas que pueda propiciar la redacción de la columna. Sus textos son fruto de las explicaciones de un profesor de Lengua española gustoso de divulgar este tipo de cuestiones lingüísticas, destinadas a un público eminentemente culto e interesado en las historias de las palabras en español. Por ello, las columnas de Rabanal representan una variante diferente y enriquecen la muestra de columnistas seleccionados para este trabajo. Siguiendo en el tiempo, se encuentra Fernando Lázaro Carreter, otro profesor de Lengua española que también fue un gran columnista sobre la lengua. De su extensa producción, para este artículo, se han seleccionado solo 50 columnas publicadas en los años setenta y recopiladas en su libro *El dardo en la palabra* (1997), pues es sabido que en él hay un gran desarrollo del humor verbal en su producción, dado que es una de las herramientas que suele incluir en su discurso para llevar cabo sus propósitos (Pano Alamán 2012; 2019b). Y cambiando de década, se ha escogido a Santiago de Mora y Figueroa, Marqués de Tamarón, Licenciado en Derecho, director del Instituto Cervantes, diplomático de carrera y autor de diversos libros sobre el español (Martínez Egido 2019b). Este columnista, por su formación y dedicación profesional diferentes a los autores seleccionados hasta ahora, publica abundantes columnas sobre la lengua, las cuales recopila en su libro *El guirigay nacional* (1998). De todas ellas se han seleccionado 45, aparecidas en los años 1986 y 1987, para que lo representen en la muestra de estudio recopilada.

Del siglo XXI, se ha seleccionado la producción de Luis Cortés Rodríguez, catedrático de Lengua española, la cual asciende a 102 columnas agrupadas en su libro *El habla nuestra de cada día* (2019), en el que el humor verbal es un elemento en la construcción de su discurso (Martínez Egido 2018), hasta el punto de que su autor llegue a afirmar que «Una pincelada de humor, por ejemplo, en cualquier tipo de conversación verbal puede ser un acicate que haga la comunicación mucho más agradable, más viva y más amena» (Cortés Rodríguez 2019, 49-50), conceptualización que traslada a sus columnas. El elenco de columnistas se cierra con cuatro nombres más que están publicando en el presente y que dotarían a la muestra de estudio del grado de actualidad que necesita en el devenir diacrónico de las CSL que se ha propuesto en este trabajo. Serían Francisco Ríos Álvarez (Melero Carnero 2022), columnista de *La Voz de Galicia*, del que se han seleccionado 19 artículos; Álex Grijelmo, divulgador lingüístico, columnista de *El País*, del que se han podido recopilar 15 columnas; la catedrática de Lengua española, Lola Pons, columnista de *Verne* y de *El País*, con un aporte de 25 columnas; y Elena Álvarez, lingüista y divulgadora, con sus columnas en *elDiario.es*, con otras 25 columnas.

Seleccionada y configurada la muestra de estudio, en la lectura de todas las columnas se ha advertido, en primer lugar, el uso y la aparición del humor verbal en ellas. Se han extraído las secuencias discursivas que contenían dicho humor verbal y se han clasificado atendiendo al criterio de cuál era la motivación y, por tanto, la finalidad que con el empleo del humor perseguían los columnistas, pues, no siendo textos humorísticos, el empleo del humor verbal, además del componente lúdico que comporta (Pano Alamán 2019a), persigue otros fines sin lugar a duda (Martínez Egido 2022b).

Para ello, tras la lectura y la observación del humor en todas las columnas, desde una perspectiva cualitativa, se han establecido dos parámetros de análisis: el primero es la meta del humor, es decir, a quién se dirige el humor verbal que se incluye en las columnas; y el segundo parámetro lo constituye el uso del humor de forma consciente y explícita por parte de los columnistas.

En el primer parámetro se han distinguido tres apartados: el primero sería lo que podría denominarse como autohumor, es decir, el humor creado por el columnista dirigido a sí mismo como meta u objeto de su empleo; el segundo sería el conformado por aquel humor centrado en el hecho lingüístico que configura el contenido de la columna; y, por último, el tercero, que estaría formado por el humor dirigido hacia los hablantes, o más concretamente, hacia los malos hablantes, distinguiendo, en este caso, entre los más o menos

concretos o individuales, y los que formarían el grupo general de hablantes del español.

El segundo parámetro de análisis lo conforma, no ya la creación de humor por parte de los columnistas, sino el uso del humor de forma consciente y explícita por parte de los columnistas. En este parámetro se distinguen dos apartados: el primero, formado por las secuencias en las que se utiliza léxico del campo semántico del humor; y el segundo, compuesto por las secuencias que recogen el humor ajeno, es decir, producido por otras personas y que el columnista incorpora a su propio texto.

En la clasificación y en el análisis de cada una de las secuencias humorísticas se realiza a su vez la descripción y el examen del empleo de marcas o de indicadores humorísticos que muestran la incongruencia que deriva en humor verbal y, consecuentemente, en la sonrisa del lector. De tal forma, el humor verbal deviene en una herramienta metapragmática al servicio de la idea o tesis que se pretende defender en las columnas, mediante el empleo de esos determinados indicadores humorísticos y pragmáticos que pueden ser considerados como elementos de estilo en los columnistas.

Todo este análisis se cierra con un apartado que recoge y aúna los resultados obtenidos, interpretados desde la perspectiva diacrónica que lo ha guiado. De él puede establecerse que el empleo del humor verbal es una característica importante de las columnas sobre la lengua como tipo textual, puesto que dicho empleo participa en la configuración de su tradición discursiva.

## 2. EL HUMOR VERBAL EN LAS COLUMNAS EN SU DIACRONÍA

Para realizar el análisis de las diversas secuencias marcadas, se procede mediante lo explicado anteriormente, distinguiendo entre los dos parámetros de análisis propuestos y los apartados descritos en cada uno de ellos.

### 2.1 *La meta del humor*

#### 2.1.1 El emisor: el autohumor

Los columnistas pueden dirigir la construcción del humor hacia sí mismos, es decir, ellos son la meta de su propio humor. Es lo que en este trabajo se ha llamado autohumor y, aunque en principio pueda parecer algo negativo hacia ellos, el propósito es siempre el de mejorar su imagen ante los lectores, al humanizarse, sobre todo. En la muestra de estudio se encuentran secuencias

humorísticas que reflejan este rasgo, como en las seleccionadas desde la (1) hasta la (7), ambas incluidas:

- (1) Hay desatinos corrientes y molientes que caen bajo la censura, no de un «Un chico de instituto», sino de un niño de la escuela. [...] Pero nada, las personas mayores, siempre incorregibles. ¡Lástima que no caigan en manos de Santa Rita! (Cavia 1922, 7)

La incongruencia se produce en la autodenominación como «chico de instituto» opuesto a su antónimo contextual «personas mayores». Remarca lo evidente de sus comentarios frente a quienes utilizan mal el idioma o frente a quienes versan opiniones erróneas sobre él.

- (2) Resistamos: «...y no nos dejes caer en tentación, mas líbranos del maligno. Amén». (Rabanal 14/2/1961)

El autohumor en (2) lo produce Rabanal con el uso de la primera persona del plural en *resistamos* y del pronombre personal *nos*, incluidos en el empleo de un registro culto perteneciente al mundo religioso cristiano mediante la frase que utiliza y el cierre *amén*. Este cambio de registro es el que provoca la incongruencia que hace sonreír al lector.

- (3) A mí me ocurre eso con el verbo *enervar*: si una dama me confesara que la enervo, no sabría si engramear la testa o abatirla como pollo mantudo. (Lázaro Carreter 1997, 83)

En (3), el humor dirigido hacia el propio autor se consigue con la inclusión de Lázaro Carreter en primera persona como usuario del verbo *enervar*. Se produce la incongruencia mediante las dos proposiciones coordinadas disyuntivas que presentan la confusión que denuncia en su artículo.

El Marqués de Tamarón tiene artículos concretos dedicados a otorgar premios a los mayores dislates de cada año. En ellos, puede afirmarse que hay una intención de utilizar el humor verbal como la principal estrategia discursiva. Tal sería el caso de (4), en el que él mismo se otorga *el premio Maestro Ciruela*:

- (4) Y, por último, el galardón que con más gusto doy, el premio *Maestro Ciruela* (que no sabía leer y puso escuela) a quien con notable petulancia se erigió en flagelo de ajenos errores lingüísticos y de erudición, y ahora se descuelga él mismo con una pifia llamando *liberal* a Dato (*ABC*, 6/12/1986), conservador donde los hubiere, por más que su partido se llamase liberal-conservador. Pero este premio, como los



anteriores, lo doy *zin acritú*, puesto que lo otorgo a mi mejor amigo, es decir, a quien esto escribe y les desea, queridos lectores, un feliz Año Nuevo: su *affmo*. (Tamarón 3/1/1987)

Toda la secuencia (4), como las otras 16 de este mismo tipo que el autor redacta, responde a la voluntad de crear desde el principio un texto humorístico. En este caso el indicador humorístico es la alternancia de dos registros: el popular, con el título del premio, vocablos como *pifia* y la imitación del acento andaluz en una secuencia propia del presidente Felipe González; y el culto, al emplear palabras como *petulancia*, *flagelo*, y la despedida *affmo*.

A principios del siglo XXI, Luis Cortés también emplea el autohumor en (5):

- (5) Entre personas del sexo masculino, si exceptuamos deferencias tan sobrias como ¡Te veo muy bien! ¡Qué joven estás! y algunas pocas más, no existen fórmulas rituales: es más, el cumplido entre hombres es tan poco habitual que quien lo recibe, en muchos casos, no sabe si ha de contestar o si conviene hacer como que no lo ha oído. (Cortés Rodríguez 2019, 340)

El autohumor se produce al hablar del sexo masculino en general, al que pertenece el autor y que, en este caso, vierte su propio sentir en lo que es el hecho de recibir un cumplido de otro hombre. En la secuencia (5) la incongruencia está en la observación personal iniciada con el marcador sumativo, *es más*, y redactada mediante la coordinación disyuntiva de las dos proposiciones adverbiales condicionales, para que el hombre que reciba ese cumplido pueda elegir.

Y lo mismo puede observarse en las dos columnistas de la muestra seleccionada. Así redactan Lola Pons en (6) y Elena Álvarez en (7) sendas secuencias de autohumor verbal:

- (6) ¿Tanto pesa el orden alfabético? ¿Tanto nos determina el nombre? ¿Es verdad que *omen nomen*? Llamándome Dolores, por el bien de mi salud, prefiero pensar que no. (Pons 23/7/2019)
- (7) Los lingüistas observamos con interés cómo se dirimen estos aspectos de la gramática en disputa. Seguiremos informando. (Álvarez 30/7/2021)

En (6) Lola Pons se pone de posible ejemplo negativo para pensar que el nombre no determina por llamarse ella Dolores; mientras que en (7) Elena Álvarez, en su despedida, adopta la posición de un reportero, cambiando el registro profesional; es habitual en ella este modelo de cierre de sus columnas. En



ambos casos, la incongruencia que da origen al humor verbal se produce por la propia introducción en el texto de las propias autoras, siendo por tanto ejemplos válidos de lo que se ha denominado en este trabajo autohumor.

### 2.1.2 El contenido: el hecho lingüístico

Este apartado es el más representado en todos los columnistas desde siempre y se debe, claro está, a que el motivo de una CSL siempre tiene como origen y centro un hecho lingüístico que propicia la columna, tal y como se muestra en las secuencias humorísticas comprendidas entre la (8) y la (16), ambas incluidas.

Así en (8), Valbuena construye el humor verbal mediante la igualación negativa de dos elementos reales pertenecientes a campos diferenciados, la nueva edición del diccionario de la Academia y Fernando VII, en lugar de caracterizar al Diccionario mediante una crítica metalingüística:

- (8) Si en la cuenta de las ediciones de los libros se usaran sobrenombres, como en la cronología de los reyes, el último Diccionario de la Academia, que es el XII, había de llamarse el Deseado, como Fernando VII, [...] cuanto que da la casualidad que el flamante libro no es mejor que el augusto monarca. (Valbuena 1887, 1)

Cavia en (9) aborda la cuestión de la creación de nuevos femeninos y, aunque podrían ser normativos, son vistos por el columnista como un despropósito:

- (9) ¡La ídola, la rea, la testiga, la fenómeno, la monstrea, la símbolo! Admiremos la flexibilidad de este idioma sin segundo que nos deja hacer con sus palabras lo que un jugador de manos hace con un limón: sacar de él dos alpargatas y una lata de sardina. (Cavia 1922, 159)

La incongruencia aparece en (9) con el indicador humorístico que supone la ironía, decir lo contrario de lo que se dice, mediante la invitación al lector a que admire la flexibilidad del idioma, ilustrada con la metáfora absurda del jugador de manos.

Rabanal opta por introducir el humor en el título de algunas de sus columnas, todos ellos referidos al hecho lingüístico que ocasiona la columna, pues, «hay, a lo sumo, un poco de ganas de jugar con las palabras» (Rabanal 27/12/1966), como se aprecia en (10):

- (10) Tres eran, tres, las nietas de «spáthe»: espada, espátula y espalda. (Rabanal 15/10/1967)

La incongruencia se produce en (10) mediante una desautomatización fraseológica que actúa como indicador humorístico, pues el origen de la frase estaría en *Tres eran tres las hijas de Elena: Julia, Paloma y Elena*, que se transmuta en el título de la columna.

El mismo indicador humorístico es empleado por Lázaro Carreter en (11) a propósito del verbo *nominar*:

Cuando Gerardo dice «diego» nadie diga «digo», estemos seguros de su palabra. Ahí, en ese verso final nomina con su memoria, pone nombres y apellidos a cada uno de aquellos amigos de Santander. Y eso es *nominar*, solamente dar nombre a una persona o cosa. (Lázaro Carreter 1997, 35)

Así, del *Donde dije digo, digo Diego*, pasa al *cuando Gerardo dice diego nadie diga digo*, por lo que la secuencia humorística de (11) se produce por esa desautomatización fraseológica que ejemplifica y explica el hecho lingüístico que comenta.

En (12) la secuencia humorística se consigue con el indicador humorístico que representa el cambio de registro que supone la apreciación subjetiva del columnista al final de ella, de tal forma que se intensifica el uso de anglicismos en el mensaje:

(12) Más pingajosa aún, aunque en este caso galicada, aparecía nuestra lengua en la publicidad de un anticelulítico de los *laboratorios Elancyl* (17/5/1992, 111): «*Nuevo Transdiffuseur Anticelulítico con sistema Osmo-Activo [...] que asegura una difusión progresiva y duradera de los principios activos adelgazantes y reestructurantes*», anuncio que debió de resultar más barato al no tener que abonar honorario alguno al traductor. (Cortés Rodríguez 2019, 112)

La creación de humor verbal referido al hecho lingüístico objeto de la columna puede apreciarse perfectamente también en la secuencia humorística (13), de Francisco Ríos Álvarez:

(13) El elemento *-flation* se ha convertido en *-flación*, como en *inflación*. Pero el *cheap*, que significa *barato* y que en la lengua de Rishi Sunak se pronuncia [chip], se ha dejado tal cual, sin adaptarlo como *chip-ni* traducirlo. Claro que *baratoflación* e *inflación barata* carecen de glamur. [...] Sin embargo, en español hay algunos términos que, enteros o acortados, podrían utilizarse para componer con *-flación* un nombre hispano de este fenómeno que acompaña a la inflación: *aminoración* ('reducción en cantidad o calidad'), *trapacería* ('artificio

con que se engaña en una compra'), *birrioso* ('de mala calidad'), *caca* ('cosa de baja calidad'), *chungo*, *petardo*, *purrela* [...] Proponemos, por breve y expresivo, *cutre*, que también da idea de mala calidad. Con él podemos construir *cutreflación*. Y es que esta forma de tratar al consumidor sobresale por su cutrez. Tras la inflación, la reduflación y la cutreflación, ¿qué se inventará ahora para seguir empobreciendo a la gente? (Ríos Álvarez 2022)

El sinónimo metonímico de *inglés*, *la lengua Rishi Sunak*, los sinónimos traducidos *baratoflación* o *inflación barata*, el uso coloquial de la palabra *glamour*, la creación de otros términos mediante una gradación hasta lo más vulgar: *aminoración*, *trapacería*, *birrioso*, *caca*, *chungo*, *petardo*, *purrela*, *cutre* y *cutreflación*, crean la secuencia humorística (13) que adquiere su importancia semántica al identificarlos con el empobrecimiento de las personas.

Grijelmo también utiliza en muchas ocasiones el humor verbal para caracterizar el hecho lingüístico que comenta, como por ejemplo en (14):

- (14) Un jugador cambia el balón desde la banda izquierda a la derecha, o viceversa, y alguien proclamará entonces que “ha invertido el juego”, lo que significaría atacar de repente contra la propia portería. (Grijelmo 2015)

La definición recta del verbo *invertir* en el mundo del deporte en (14) le sirve para denunciar el mal empleo que se hace de ella, el cual provoca la incongruencia que supone realmente su significado.

En (15), la secuencia humorística creada para el hecho lingüístico que se desarrolla en la columna, con el empleo de la palabra *cuñado*, su autora, Lola Pons, adopta un cambio evidente de registro al emular en su redacción la forma en la que se publicitan ciertas revistas:

- (15) Llega a tu quiosco CUÑADO HOY (Especial pandemia). La revista de los que, con escuchar la tertulia, ya saben más que toda la OMS. (Pons 10/11/2020)

Así, tanto el nombre y la edición de la revista como su caracterización mediante una hipérbole *–saben más que toda la OMS–* configuran el humor verbal ideado por la autora.

Y como último ejemplo de este apartado, se expone la secuencia humorística (16) redactada por Elena Álvarez. Es este el tipo de humor verbal que suele incluir en sus columnas de forma mayoritaria:

- (16) Creer que la lengua de uno es mejor o más deseable que la de los demás es como creer que las mejores croquetas son las que se hacen en tu casa o que tu religión es la única verdadera: es un juicio puramente subjetivo y emocional. (Álvarez 4/12/2021)

La incongruencia que supone el cambio de registro y la comparación entre la lengua de uno y las croquetas de la casa de uno se convierten en indicadores humorísticos para que se comprenda lo subjetiva que resulta la primera información de la secuencia.

### 2.1.3 Los receptores: los malos hablantes

Estos malos hablantes (Martínez Egado 2019a) serían los culpables de la existencia de muchas de las CSL escritas en toda su historia, pues son precisamente los usuarios de la lengua los que pueden cometer faltas en ellas, ya que las columnas sobre la lengua siempre contemplan el código lingüístico como habla, como realización de un sistema.

2.1.3.1 *Los malos hablantes concretos.* Ejemplos de lo expresado anteriormente, en el sentido de los malos hablantes concretados en colectivos o individuos concretos, pueden observarse en las secuencias seleccionadas para este apartado, entre la (17) y la (28), ambas incluidas.

Así, ya en el siglo XIX Valbuena descarga sus críticas hacia los académicos por su mal hacer, como se puede constatar en (17) y en (18):

- (17) Tampoco me parece muy propio decir que en la abacería se vende aceite, vinagre y otros comestibles. ¿Comen vinagre los académicos?... ¡Así ellos discurren! (Valbuena 1887, 29)
- (18) «Se parece como un huevo á una castaña», se dice para ponderar la semejanza que hay, por ejemplo, entre un académico y un sabio. (Valbuena 1889, 63)

En (17) el mal hacer de los académicos se plasma con la pregunta retórica que Valbuena formula produciéndose la incongruencia de sentido, para contestarla, mediante una elipsis y con la exclamación final que explicaría su mal hacer. En (18) la crítica se realiza mediante el indicador humorístico que supone la comparación entre un académico y un sabio en correlación con un huevo y una castaña, para subrayar de nuevo el mal hacer de los autores del diccionario.

Esos malos hablantes para Cavia, en un alto grado son los que utilizan préstamos sin que, según él, sean necesarios en español. Así en (19), el humor verbal va más allá de los calificativos existentes, para adentrarse en la creación de adjetivos calificativos peyorativos:

- (19) Para decirlo de una vez. El «azorarse» es el término más aseado, más correcto, el de sociedad, el de etiqueta. El «azararse» es el término a la pata la llana, el casero, el que se usa de trapillo, o sea *à la negligè*, para que me entiendan los pobres galiparlantes, galicursis y galicondrios. (Cavia 1922, 18)

Para aclarar la diferencia entre esos dos verbos, Cavia opta por el cambio de registro, del estándar al coloquial, mediante el uso de la expresión en francés y la creación mediante la composición de los tres términos que glosa, pues el primero podría ser un calco de *hispanoparlantes*, por ejemplo, pero los otros dos, *galicursis* y *galicondrios*, son creaciones propias con una gran carga humorística para destrozar su posición pública. Este procedimiento lo usa incluso para el título de algunas de sus columnas, como por ejemplo en (20), en donde lo creado es el sustantivo *galiparla*:

- (20) La galiparla triunfante. (Cavia 1922, 117)

Este mismo recurso, la creación de palabras para calificar a quienes se intenta ridiculizar, es empleado también por Rabanal para valorar despectivamente a los que, como él dice, se las dan de *cultos latiniparlos* y, realmente, no son honestos con el saber, como se recoge en (21):

- (21) –y son tantos los que se pasan por querer dárseles de cultos latiniparlos–. (Rabanal 4/2/1968)

Julio Casares, en las columnas seleccionadas, siempre utiliza el humor con una meta clara: criticar a los demás y sobre todo a quienes lo han criticado a él. Ejemplo de ello sería (22), donde se dirige a Cavia, o (23), a Valbuena:

- (22) Perdona la franqueza, *Chico* ilustre, y ya sabes que te admira y respeta este neófito, que apenas llega a parvulito de primeras letras y se honra con ser tu agradecido sevidor, q. b. t. m. (Casares 1918, 131)
- (23) El distinguido dómine D. Antonio de Valbuena, que, con un poco de latín, un mucho de acrimonia y algo de sal común, viene amargando la vida a varias generaciones de académicos, arremete ahora de soslayo, en *El Imparcial*, contra *Un chico del Instituto*. (Casares 1918, 183)

En (22) la incongruencia se produce en la parodia que emplea sobre la manera de autocalificarse Cavia, y así lo llama *Chico ilustre*, mientras que él se autodenomina *neófito, que apenas llega a parvulito*, para así mostrar sus discrepancias ante determinadas observaciones realizadas por Cavia. En (23), no se muestra tan prudente en sus críticas como en (22). Valbuena es caracterizado de forma caricaturesca mediante las metáforas, *un mucho de acrimonia y algo de sal común*, y así lo invalida en las críticas hacia Cavia y hacia él mismo que recoge en sus CSL.

Lázaro Carreter también participa de recoger lo dicho por unos usuarios concretos para crear su columna y su posición al respecto; así, en (24) comenta el trabajo de unos carabineros por haber sido empleado el adjetivo *rutinario* para su faena de forma poco apropiada:

- (24) Leo en un periódico que los carabineros han descubierto un intento de sacar fraudulentamente divisas, cuando realizaban el rutinario registro de equipajes, y mi primera reacción es pensar que alguien debería exhortar a los carabineros a que actuaran con más diligencia: probablemente lograrían descubrir más valijas delincuentes. (Lázaro Carreter 1997, 33)

La incongruencia en (24) se produce en el empleo de ese adjetivo atendiendo a su sentido recto, por lo que realmente se está diciendo lo que no se quiere decir, de modo que el sentido del humor del articulista queda patente.

En el caso del verbo *superar*, el Marqués de Tamarón denuncia en (25) el mal empleo que de él hace el Ministerio de Educación. Le atribuye el significado de dominar una disciplina en lugar de exceder o vencer, por lo que lo convierte en la meta de su humor con el auxilio de las hipérbolas sobre la geometría, la biología y la teología:

- (25) A lo mejor es que se espera de cada futuro bachiller que supere la ciencia actual inventando por su cuenta una geometría no euclidiana, una biología no evolucionista y una teología de la liberación. Lo que está claro es que con un Ministerio de Educación así cada niño inventará una gramática no académica. (Tamarón 1/3/1986)

Y, siendo este un procedimiento muy habitual en él, en (26), son los periodistas deportivos de una cadena de televisión los que son la meta de su humor:

- (26) Filosofía. Refiriéndose al partido de baloncesto entre el Real Madrid y un equipo de Zagreb, el 16 de enero pasado la emisora de ra-

dio Antena 3 mencionó docenas de veces la filosofía del equipo español. Y no es que aquellos chicarrones fueran kantianos o escolásticos o neopositivistas: la tal filosofía era a secas el plan de juego previsto por el entrenador, que por cierto debió de resultar inferior a la filosofía marxista-leninista, se supone de los yugoslavos, puesto que ganaron éstos. (Tamarón 8/2/1986)

La incongruencia en (26) se plantea en el uso no recto de la palabra *filosofía*. Y a partir de ahí, el Marqués de Tamarón despliega un juego humorístico al adjudicar a los jugadores de baloncesto el no ser kantianos o escolásticos o neopositivistas, sino simplemente el plan de juego previsto, para continuar con el origen geográfico de los oponentes y volver a jugar con la filosofía marxista-leninista de su procedencia. El humor sirve para poner de manifiesto el propósito del uso de ciertas palabras.

Hay otros gremios que también son meta del humor. Así en (27), Elena Álvarez tiene como meta de su humor a los políticos mediante la desautomatización fraseológica de *por sus hechos los conoceréis* transmutada en *por sus metáforas los conoceréis*.

- (27) Si aceptan un consejo de lingüista: no pierdan de vista con qué metáforas hablan sus políticos, especialmente en campaña electoral. Por sus metáforas los conoceréis. (Álvarez 8/4/2021)

Es cierto que, aunque no suele ser lo habitual en las CSL, en ocasiones en una misma secuencia humorística aparecen integrados dos o tres de los subtipos que se han señalado en este apartado. En este sentido, y a modo de ejemplo, sirva lo recogido en (28):

- (28) A propósito del manoseado «carnet» escolar (q.e.p.d.) me preguntan unos estudiantes de mucha más talla que yo, pues alcanzan el último curso de Derecho, si hay o no hay en tierra de garbanzos, tomates y melones, algún vocablo que honradamente sustituya a ese «carnet» gabachizo de que tanto usan y abusan los castradores del idioma. (Cavia 1922, 94)

En (28) Cavia utiliza el autohumor y el humor dirigido a los que promueven la pregunta en *me preguntan unos estudiantes de mucha más talla que yo*, así como también el dirigido a España mediante la metonimia que supone su caracterización con los garbanzos, tomates y melones, y la creación del adjetivo *gabachizo* para el carnet. Y termina la misma secuencia con el cambio de registro



en la denominación de *castradores del idioma* para los malos hablantes. Puede comprobarse que la secuencia humorística (28) se constituye por la continua caracterización humorística de cada uno de los elementos que constituirían los elementos comunicativos principales de la columna sobre la lengua.

2.1.3.2 *Los malos hablantes en general*. En ocasiones, como en (29) y en (30), los columnistas no se dirigen a una persona concreta, a una institución o a un gremio, sino que ese mal hablante es la sociedad española en general, siendo ella el elemento al que el humor se dirige. En (29), Cavia utiliza una metáfora muy ilustrativa, *vulgum pecus*, para referirse a la gente en general como cierto ganado, complementada por la metáfora del jamelgo para indicar que a cualquiera le puede hartar el uso de determinadas palabras, sobre todo préstamos lingüísticos innecesarios:

- (29) Hay palabrejas que de pronto se ponen de moda –por lo común, las más impropias y más innecesarias– y el «vulgum pecus» da en usarlas tan a roso y veloso, que llegan a empalagar al jamelgo de mejor boca. (Cavia 1922, 122)

Este recurso es utilizado también por Julio Casares en (30):

- (30) En cuanto a los lectores, les suplico que no me *aburran* (aborrezcan) por haberles hecho *aburrir* (gastar) tanto tiempo en un tema tan *aburrido* (fastidioso). (Casares 1918, 44)

A propósito del verbo *aburrir*, en el artículo «¿Vuelta a “Aburrir”?» (Casares 1918, 37-47), el articulista se hace eco de la respuesta que Víctor Espinós publica en *El Universo* sobre lo dicho de una de las acepciones de dicho verbo. Su respuesta en (30) consiste en, mediante humor verbal, articular las tres acepciones de dicho verbo, con lo que neutraliza la crítica recibida mediante una lección lingüística. Este tipo general deja de ser utilizado de forma sistemática a partir de la segunda parte del siglo XX, según la muestra recopilada.

## 2.2 *El uso del humor de forma consciente y explícita*

Este segundo parámetro de análisis se ha configurado al comprobarse que, en algunas ocasiones, los columnistas utilizan de forma explícita el humor en sus columnas, es decir, el humor forma parte de su discurso como un añadido explícito mediante dos procedimientos, bien al incluir elementos léxicos del campo semántico del humor, como en (31) y en (32), o bien redactando e in-

corporando de forma directa algún ejemplo de humor existente en la sociedad, como en (33) y en (34).

### 2.2.1 El uso del léxico del humor

La palabra *broma* es utilizada por Valbuena como instrumento de ataque hacia los académicos de la lengua en (31):

- (31) Y ¿á quién de mis lectores se le ocurrió nunca que la broma fuera un guisado? Pues los académicos lo dicen en estos términos: «BROMA, f., guisado que se hace de la avena quebrantada», etc. ¡Valiente guisado es el que hacen los señores académicos de las palabras de la lengua castellana quebrantadas, y valiente broma la que están dando al público con seguir cabalgando!... Pero ¿no se querrán apear nunca? (Valbuena 1887, 154)

Valbuena, mediante el uso de la ironía en su sentido recto en (31) de decir lo contrario de lo que se dice, califica de broma todo el trabajo de los académicos. Identifica una acepción de esa palabra ('guisado') con el trabajo de los académicos. Se constata una marca humorística en el momento en que utiliza la palabra *broma*. Además, mediante la metáfora *seguir cabalgando*, muestra el continuo engaño a los lectores con sus definiciones en el diccionario, según él. En este sentido, la palabra *broma* adquiere un significado negativo porque se toma como engaño.

Mariano de Cavia utiliza en una de sus columnas la palabra *humorada*. Él también utiliza el juego de palabras en sus columnas como construcción de humor, tal y como se puede observar en (32) con *idiomas y talentos y lenguas y sesos*, donde él mismo califica de «humorada» este tipo de procedimiento, incluyendo por tanto con el empleo de esa palabra una marca humorística:

- (32) [...] contándome que también se anuncian en ciertos letreros la venta de «idiomas y talentos», por decir «lenguas y sesos». Esta humorada matritense tiene ya algunos años de fecha. (Cavia 1922, 227)

### 2.2.2 El uso del humor ajeno

Los columnistas incluyen muchos elementos no propios en sus columnas con el fin de que sus propósitos textuales se cumplan. Este es el caso de la inclusión de elementos o anécdotas de humor creados por otras personas.

De esta forma, el Marqués de Tamarón para explicar las diferencias entre los verbos *sorprender* y *asombrar* en (33) incluye en su columna la siguiente anécdota humorística:

- (33) Cuentan que la mujer de Littré encontró un día a su marido magreando a la cocinera. *Monsieur, me surpriende usted* (vous me surprenez), exclamó indignada. No, señora, es usted quien me sorprende a mí en esta situación embarazosa. Yo a usted la asombro (je vous étonne), replicó el autor del gran diccionario francés, siempre purista ya que no siempre puro. (Tamarón 14/9/1985)

Los verbos *sorprender* y *asombrar* no son sinónimos y dicha explicación, realizada mediante la anécdota que la ilustra, no deja de asombrar al lector con una sonrisa, pues el contenido de ella no es el habitual en un texto culto.

Este mismo procedimiento se observa en Lola Pons, quien, en una de sus columnas, también recoge del lenguaje de la sociedad española ejemplos de expresiones humorísticas creadas por las personas a partir de lo vivido en la pandemia, tal y como se ofrece en (34):

- (34) El hilo ha dado lugar a toda una cadena de definiciones (descacharrantes unas, muy críticas otras) propuestas por distintos usuarios de la red social: *ventana* como «parte de nuestra casa que durante el periodo de confinamiento disfruta de una clara actualización de su sistema operativo»; *pandemia* como «acuerdo tácito entre una gran parte de la población para ponerse a hacer pan durante el confinamiento» o, refiriéndose a la indignante escasez de trajes EPI, *epitafio* como «el estado en que queda un servicio cuando escasea la protección individual y se ha de confeccionar». Son neologismos de significado, neologismos semánticos. (Pons 7/4/2020)

La columnista utiliza el adjetivo *descacharrante*, lo cual ya se convierte en una marca humorística para lo que va a desarrollar a continuación, para calificar algunas de las definiciones creadas, por lo que reconoce el valor humorístico de ellas; y, a continuación, recoge neologismos semánticos asignados a unidades léxicas ya existentes como *ventana*, *pandemia* y *epitafio*. En el primer caso se produce la incongruencia en el uso del concepto *actualización*, identificando la actualización informática con el contacto con el exterior de quien no puede salir. El segundo, con el juego que da el formante griego *pan* con el pan que, al parecer, todo el mundo hacía en su casa. Y el tercero sería un caso de humor negro, pues el epitafio para alguien ya muerto, con el formante *epi* para denunciar

la falta de estos trajes y, consecuentemente, el contagio y quizá la muerte. En todos estos casos, el humor no es creado por la columnista, sino que es recogido por ella en su columna y lo pone al servicio de su propio discurso.

### 2.3 *Resultados*

El análisis realizado revela cómo el humor ha sido un elemento metapragmático utilizado por todos los columnistas de todas las épocas, si bien lo emplean no todos de la misma forma ni en la misma medida. Con la lectura de todas las columnas que han conformado la muestra de estudio, se han establecido los parámetros de análisis que han servido de guía para la exposición de todo lo anterior. El eje diacrónico muestra cómo las finalidades del humor verbal siempre han estado al servicio del interés último del columnista, si bien, teniendo en cuenta la idiosincrasia de cada uno de ellos, esa finalidad ha ido variando de forma progresiva y sosegada.

En relación con la meta del humor, el autohumor es una constante en la diacronía de las CSL. Los columnistas de finales del siglo XIX y principios del siglo XX lo utilizan para lo contrario de lo que dicen, es decir, como falsa humildad, como se vio en Cavia y en Casares, mientras que parece más auténtico en Rabanal, en Lázaro Carreter, en Luis Cortés o en Elena Álvarez o Lola Pons. Y esto es así porque ese autohumor no va dirigido hacia los otros, sino que se dirige hacia el hecho lingüístico que propicia la redacción de la columna. En el caso del humor verbal al servicio del hecho lingüístico glosado, la tónica en su empleo a lo largo del tiempo parece estable, pues todos los autores se ayudan de él para poner en evidencia un mal uso de una palabra, un significado equivocado, un femenino innecesario, etc. Hay autores como Cavia o como el Marqués de Tamarón que lo utilizan constantemente, o casos como los de Rabanal y de Francisco Ríos en los que este es, prácticamente, en el único aspecto en el que lo introducen. Por último, en este apartado, en los columnistas de finales del siglo XIX y principios del XX se observa un mayor empleo del humor en lo que se supone que es un ataque directo hacia otros: en el caso de Valbuena hacia los académicos, hacia los usuarios masivos de préstamos lingüísticos en Cavia, y hacia aquellos otros columnistas con los que no se está de acuerdo en Casares. Esta forma de actuar, si bien sigue presente posteriormente, es cierto que no con la misma intensidad, pues las críticas se dirigen a gremios como los periodistas, en el caso de Lázaro Carreter o de Luis Cortés, a los políticos, como hemos visto en Elena Álvarez y en estos mismos, los cuales también arremeten contra los publicitarios, etc. Es decir, se constata-

ta un paso en el empleo del humor hacia otros que va desde el objetivo personal al objetivo gremial.

Por otra parte, en las 34 secuencias seleccionadas para el análisis realizado se ha podido observar, y se ha ido comentando y analizando, el hecho de que hay muy pocas marcas humorísticas, pues estas solo se producen cuando el columnista anuncia el empleo del humor mediante el uso de sustantivos o adjetivos que lo denotan claramente (31, 32, 34), frente al empleo en todas ellas de algún indicador humorístico. Estos han sido variados, pero relacionados en su inmensa mayoría con elementos que atañen al cambio de registro (secuencias 2, 4, 7, 13, 15, 16, 22, 28) o a cambios o juegos de significados (secuencias 1, 6, 9, 14, 24, 25, 26, 30, 31, 33). Mientras que el resto de los indicadores aparecen de forma algo menor, como serían los casos de la neología de forma (13, 19, 20, 21); la neología semántica (34); la desautomatización fraseológica (10, 11, 27); las metáforas (23, 28, 29); los símiles y comparaciones (8, 18, 32); la coordinación disyuntiva (3, 5); y la pregunta retórica (17).

### 3. CONCLUSIONES

Puede afirmarse que la hipótesis de la que se partía en este estudio se ha podido verificar completamente, ya que se ha visto, al hilo de los resultados obtenidos, que el humor verbal es una de las estrategias narrativas en la construcción del discurso metalingüístico en las CSL, y que, por su subjetividad, se integra en el cuerpo de estrategias argumentativas de este tipo textual.

La metodología empleada, eminentemente cualitativa, ha resultado óptima, ya que la muestra de estudio se ha establecido siguiendo el parámetro diacrónico de las columnas sobre la lengua, válida y representativa tanto en el número de columnistas, como en el de columnas seleccionadas, por lo que las 34 secuencias humorísticas expuestas han ilustrado todo el análisis realizado. De esta forma, el objetivo principal de este trabajo se ha conseguido, puesto que se ha logrado descubrir y analizar el humor verbal en todas las CSL seleccionadas desde una perspectiva diacrónica, lo que ha permitido ofrecer una visión global temporal de su empleo a lo largo del tiempo. A su vez, también se han alcanzado positivamente los objetivos complementarios que se establecieron, puesto que se ha explicado cómo se articula el humor verbal como herramienta argumentativa en este tipo textual, es decir, cómo mediante una serie de variados indicadores humorísticos y en menor medida de marcas humorísticas, el columnista provoca una incongruencia que es felizmente resuelta por el lector gracias a ellos.

Y, por último, también se ha conseguido saber cuáles han sido los propósitos de los autores a la hora de incluir el humor verbal en sus textos, pues si bien, como se ha dicho, este tipo de textos también debe entretener o captar al lector para que finalice su lectura, con el empleo del humor verbal se puede desprestigiar la imagen pública de personas, de instituciones y de gremios; así como, por el contrario, revalorizar la propia imagen, sobre todo mediante la humanización del autor. Además, el empleo del humor verbal no deja de ser un elemento pedagógico para explicar y así poder comprender mejor el hecho lingüístico que ha servido de motor para la redacción de la columna.

Por lo tanto, el humor verbal debe considerarse una buena estrategia narrativa metapragmática en la caracterización de la columna sobre la lengua como tipo textual, así como elemento integrante de ella como tradición discursiva. Solo restaría ampliar el estudio a más columnistas y columnas, y posteriormente completarlo con un estudio cuantitativo y estadístico de todo lo analizado hasta este momento.

#### OBRAS CITADAS

##### *Fuentes*

- Álvarez, Elena. 8/4/2021. «600 formas de mirar una pandemia». *elDiario.es* (8 de abril de 2021). [https://www.eldiario.es/opinion/zona-critica/600-formas-mirar-pandemia\\_129\\_7378281.html](https://www.eldiario.es/opinion/zona-critica/600-formas-mirar-pandemia_129_7378281.html). Consulta 2/2/2023.
- Álvarez, Elena. 30/7/2021. «Lenguaje inclusivo: algunas claves lingüísticas». *elDiario.es* (30 de julio de 2021). [https://www.eldiario.es/opinion/zona-critica/lenguaje-inclusivo-claves-linguisticas\\_129\\_8021559.html](https://www.eldiario.es/opinion/zona-critica/lenguaje-inclusivo-claves-linguisticas_129_8021559.html). Consulta 2/2/2023.
- Álvarez, Elena. 4/12/2021. «La fantasía de la España monolingüe». *elDiario.es* (4 de diciembre de 2021). [https://www.eldiario.es/opinion/zona-critica/fantasia-espana-monolingue\\_129\\_8530274.html](https://www.eldiario.es/opinion/zona-critica/fantasia-espana-monolingue_129_8530274.html). Consulta 2/2/2023.
- Casares, Julio. 1918. *Crítica efímera (Divertimentos filológicos)*. Madrid: Editorial Saturnino Calleja.
- Cavia, Mariano de. 1922. *Limpia y fija*. Madrid: Renacimiento.
- Cortés Rodríguez, Luis. 2019. *El habla nuestra de cada día*. Almería: Universidad de Almería.
- Grijelmo, Álex. 2015. «Comentaristas en fuera de juego». *El País* (11 de septiembre de 2015). [https://elpais.com/elpais/2015/09/11/opinion/1441965781\\_977350.html](https://elpais.com/elpais/2015/09/11/opinion/1441965781_977350.html). Consulta 2/2/2023.

- Lázaro Carreter, Fernando. 1997. *El dardo en la palabra*. Barcelona: Galaxia Gutenberg.
- Pons, Lola. 7/4/2020. «“Covidiota”, “balconazis”, “cuarenpena”... los neologismos que nos ha traído la pandemia». *Verne. El País* (7 de abril de 2020). [https://verne.elpais.com/verne/2020/04/07/articulo/1586246728\\_179666.html](https://verne.elpais.com/verne/2020/04/07/articulo/1586246728_179666.html). Consulta 2/2/2023.
- Pons, Lola. 23/7/2019. «El nombre de los palos secos entre la arena y otras palabras raras del verano». *Verne. El País* (23 de julio de 2020). [https://verne.elpais.com/verne/2019/07/23/articulo/1563866790\\_694543.html](https://verne.elpais.com/verne/2019/07/23/articulo/1563866790_694543.html). Consulta 2/2/2023.
- Pons, Lola. 10/11/2020. «La historia de la palabra cuñado, algo que ni un cuñado sabe». *Verne. El País* (10 de noviembre de 2020). [https://verne.elpais.com/verne/2020/11/10/articulo/1605003385\\_564233.html](https://verne.elpais.com/verne/2020/11/10/articulo/1605003385_564233.html). Consulta 2/2/2023.
- Rabanal Álvarez, Manuel. 14/02/1961. *Lingüística sin lágrimas*. *ABC* (14 de febrero de 1961): 19.
- Rabanal Álvarez, Manuel. 27/12/1966. *Lingüística sin lágrimas*. *ABC* (27 de diciembre de 1966): 53.
- Rabanal Álvarez, Manuel. 15/10/1967. *Lingüística sin lágrimas*. *ABC* (15 de octubre de 1967): 15.
- Rabanal Álvarez, Manuel. 4/2/1968. *Lingüística sin lágrimas*. *ABC* (4 de febrero de 1968): 32-33.
- Ríos Álvarez, Francisco. 2022. «El horror de la “cheapflación”». *La voz de Galicia* (5 de noviembre de 2022). [https://www.lavozdeg Galicia.es/noticia/opinion/2022/11/05/horror-cheapflacion/0003\\_202211G5P15994.htm](https://www.lavozdeg Galicia.es/noticia/opinion/2022/11/05/horror-cheapflacion/0003_202211G5P15994.htm). Consulta 2/2/2023.
- Tamarón, Marqués de. 14/9/1985. «Asombrar y sorprender». *ABC* (14 de septiembre de 1985): 11.
- Tamarón, Marqués de. 8/2/1986. «O incienso o zurriago». *ABC* (8 de febrero de 1986): 12.
- Tamarón, Marqués de. 1/3/1986. «Tonterías en agraz». *ABC* (1 de marzo de 1986): 16.
- Tamarón, Marqués de. 3/1/1987. «Premios 1986». *ABC* (3 de enero de 1987): 11.
- Tamarón, Marqués de. 1998. *El Guirigay nacional*. Valladolid: Miñón.
- Valbuena, Antonio de (Miguel de Escalada). 1887. *Fé de erratas del Nuevo Diccionario de la Academia*, 1. Madrid: Señora Viuda é Hijo de Aguado.
- Valbuena, Antonio de (Miguel de Escalada). 1889. *Fé de erratas del Nuevo Diccionario de la Academia*, 2. Madrid: Imprenta de Don Luis Aguado.



*Estudios*

- Bonilla y San Martín, Adolfo. 1922. «Prólogo». En Mariano de Cavia, *Limpia y fija*, v-xvi. Madrid: Renacimiento.
- Marimón Llorca, Carmen. 2018. «La academia española trabaja: actitudes lingüísticas y estrategias valorativas en las columnas sobre la lengua (CSL)». *Cuadernos AISPI: Estudios de lenguas y literaturas hispánicas* 12: 169-90.
- Marimón Llorca, Carmen, ed. 2019. *El columnismo lingüístico en España desde 1940: análisis multidimensional y caracterización genérica*. Madrid: Arco Libros.
- Marimón Llorca, Carmen. 2021. «Lingüística sin lágrimas de Manuel Rabanal (1966-1969) y el camino hacia la modernidad del discurso público sobre la lengua en España». En *Le ideologie linguistiche: lingue e dialetti nei media vecchi e nuovi*, ed. Ana Pano Alamán, Fabio Ruggiano y Olivia Walsh, 35-58. Berlin: Peter Lang.
- Marimón Llorca, Carmen, y M.<sup>a</sup> Isabel Santamaría Pérez, eds. 2019. *Ideologías sobre la lengua y medios de comunicación escritos: el caso del español*. Berlín: Peter Lang.
- Martínez Egido, José Joaquín. 2016. «El humor en los primeros materiales de enseñanza del español: el caso de los enunciados fraseológicos en los Diálogos apazibles». *Tonos digital* 32: 1-26. <https://rua.ua.es/dspace/handle/10045/94647>.
- Martínez Egido, José Joaquín. 2018. «El discurso metalingüístico: las estrategias retóricas en las columnas de lengua (ironía y humor)». En *El español como lengua para la innovación profesional*, ed. Andreu van Hooft, Anna Escofet, Bob de Jonge, Paula Lorente y Lieve Vangehuchten, 100-12. Bruselas: Conserjería de Educación en Bélgica, Países Bajos y Luxemburgo/Ministerio de Educación y Formación profesional, Bruselas.
- Martínez Egido, José Joaquín. 2019a. «Las CSL como discurso argumentativo: el caso del mal hablante». En Marimón 2019, 79-104.
- Martínez Egido, José Joaquín. 2019b. «Lo académico como argumento de autoridad: perspectiva ideológica de los columnistas ante la norma académica». En Marimón/Santamaría 2019, 175-92.
- Martínez Egido, José Joaquín. 2020. «Lo académico como argumento de autoridad en las columnas sobre la lengua (CSL) en su tradición discursiva». En *Tradiciones discursivas y tradiciones idiomáticas en la historia del español moderno*, ed. Araceli López Serena, Santiago del Rey Quesada y Elena Carmona Yanes, 401-19. Berlín: Peter Lang,

- Martínez Egido, José Joaquín. 2022a. «Mujer y género gramatical en las columnas sobre la lengua de finales del s. XIX y principios del s. XX». CLAC. *Círculo de Lingüística aplicada a la Comunicación* 91: 53-64. <https://doi.org/10.5209/clac.82870>.
- Martínez Egido, José Joaquín. 2022b. «El blog económico y financiero en español: humor verbal e interactividad». En *Interactividad en modo humorístico*, ed. Leonor Ruiz Gurillo, 251-74. Madrid: Iberoamerica/Fráncofurt: Vervuert.
- Martínez Montero, Jorge. 2005. «La obra lingüística de Julio Casares». Tesis doctoral, Universidad de Granada. <http://hdl.handle.net/10481/718>.
- Melero Carnero, Laura. 2022. «Francisco Ríos Álvarez y su “Mirada en la Lengua”: estructura, temas e ideologías lingüísticas en sus columnas sobre la lengua (CSL) en *La Voz de Galicia*». *Revista de Investigación Lingüística* 25: 129-54. <https://doi.org/10.6018/rii.524511>.
- Pano Alamán, Ana. 2019a. «Las CSL como discurso lúdico: la ironía y el humor verbal al servicio de la persuasión». En Marimón/Santamaría 2019, 31-51.
- Pano Alamán, Ana. 2019b. «La ironía y el humor al servicio de la norma ejemplar de los “dardos” de Fernando Lázaro Carreter». En Marimón/Santamaría 2019, 339-55.
- Pano Alamán, Ana. 2012. «Funciones metalingüísticas y dobles lecturas del código: un estudio introductorio a través de los “dardos en la palabra” de F. Lázaro Carreter». En *Metalingaggi e metatesti*, ed. Alejandro Cassol, Augusto Guarino, Giovanna Mapelli, Francisco Matte Bon y Pietro Taravacci, 1-14. Roma: AISPI/Instituto Cervantes.
- Ruiz Gurillo, Leonor, y Xose Padilla García, eds. 2009. *Dime cómo ironizas y te diré quién eres: una aproximación pragmática a la ironía*. Fráncofurt del Meno: Peter Lang.
- Serrano Serrano, Joaquín. 2006. «Polémicas de Antonio de Valbuena con sus contemporáneos sobre la corrección gramatical y los defectos del Diccionario de la Academia». *Estudios Humanísticos de Filología* 28: 189-223.
- Timofeeva Timofeev, Larissa, y Leonor Ruiz Gurillo. 2021. «Marcas e indicadores humorísticos en las narraciones escritas de niños de 8, 10 y 12 años en español». *Spanish in Context* 18(1): 83-112.
- Tsakona, Villy. 2017. «Genres of Humor». En *The Routledge Handbook of Language and Humor*, ed. Salvatore Attardo, 489-503. Abingdon/New York: Routledge.